

Domund 96: "Sed de Dios, hambre de pan" Carta a los niños de la Tribu Luo de Seme Kolunge. Nyanza. Kenia. (nº 98)

Queridos amigos:

Como prometí, les envió las fotos que nos hicimos en el poblado. Será un bonito recuerdo de nuestro encuentro. No sé si ustedes recuerdan el día de mi visita, pero yo sí. Fue el 5 de Agosto, acompañado de Ouma, a quien había manifestado mi interés e ilusión de conocer la vida y los trabajos de la tribu Luo que bordea el inmenso lago Victoria. Yo había leído bastante de su cultura e historia. Quiero recordar que "Ja-luo" significa "pueblo de las ciénagas" y que los antepasados de ustedes eran ganaderos que vivían junto al río Nilo. Al emigrar hacia el sur, se fueron convirtiendo en un pueblo sedentario y agrícola, aunque conservando su primitiva lengua nilótica. Qué bien cuenta toda esta historia la leyenda del "jembe", aquella azada que trabajaba sola las tierras, ya que a los luo les estaba prohibido cultivar porque eran ganaderos. Pero por culpa de una joven mujer que cogió la azada y se puso a hacer surcos vino el castigo para toda la tribu de tener que "trabajar la tierra con el sudor de la frente". Ustedes que son cristianos y que les gusta leer la Biblia saben que el relato de Adán y Eva y de su pecado de desobediencia es parecido al de esta leyenda.

Con el sudor de su frente, y no por la gracia de las mágicas "jembe", ustedes los luo cosechan actualmente maíz, caña de azúcar, algodón, mijo, hortalizas ... además de criar ganado y de pescar en el lago con esas pintorescas embarcaciones de vela. Como pintoresco es todo el paisaje salpicado de caprichosos monolitos. Contemplando todo ello íbamos despacio Ouma y yo por aquel camino polvoriento y lleno de baches, cuando pasamos delante de Seme Kolunge. Ustedes que estaban sentados en la puerta del poblado me saludaron jubilosamente, extrañados de ver a un blanco por allí. Y es que los blancos prefieren los Safaris fotográficos en las tierras de los Masai o de los Samburu. Cuando nos paramos y bajamos del coche para saludarles, ustedes se pusieron muy contentos y nos invitaron a conocer su poblado y sus cabañas. Entramos primero a la del anciano jefe, quien nos recibió muy amablemente y se sintió complacido de que sacásemos fotos. Cuando salimos llegó la sorpresa. Estaban ustedes esperándome con un libro que deseaban enseñarme. Era una Biblia para niños en inglés, con muchos dibujos en colores. Y me la abrieron por el capítulo que dice: "Jesús nació en un establo". Yo, enseguida, adiviné en la mirada de ustedes lo que me querían decir y los sentimientos que les animaba. Por eso, leí en voz alta: "Jesús nació en un establo", y añadí: "Como ustedes" ... y ustedes asintieron con la cabeza repetidas veces, satisfechos y casi orgullosos. En los rostros de ustedes veía claramente que ustedes se sentían felices de que Jesús, el Hijo de Dios, naciera en una choza como ustedes y fuera pobre como ustedes. Y en esa alegría que ustedes tienen al sentirse tan identificados a Jesús, anida la esperanza de que su Evangelio de Amor y de Justicia llegue a ser una realidad en nuestro mundo, lo cual no será posible mientras haya primer y tercer mundo.

A nosotros, los cristianos que vivimos en los pueblos opulentos y que nos sobra de todo, nos cuesta mucho sabernos identificados con Jesús. Nos cuesta mucho llevar a la práctica el Amor y la Salvación que El nos trajo. Nos hemos hecho tan autosuficientes y egoístas que nos parece inalcanzable la fraternidad universal y la justicia con los pueblos más pobres de la tierra.

Nosotros celebramos, estos días el DOMUND con el lema "Sed de Dios, hambre de pan". Hoy más que nunca llama la atención que los más pobres e indigentes son los que más buscan y quieren a Dios, porque sólo en El ponen su esperanza. Mientras que los más ricos y hartos se alejan de Dios, porque "el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

Espero carta y noticias de ustedes para que no nos olvidemos de nuestro encuentro y amistad. ¡Hasta siempre!

septiembre-octubre de 1996.